

El hombre teñido de rojo

Ángel de Juan

Ilustraciones de Toba

**Nass
Papier**
Editorial

Prólogo

Una jaula o el abismo. ¿Qué tienen en común ambos escenarios? ¿Santiago de Chile es una cárcel o una tempestad en la que sus residentes se han acostumbrado a transitar sin espanto? Las respuestas se deducen tras la siguiente experiencia lectora. El presente relato de Ángel de Juan no solo dibuja con maestría las directrices de una ciudad que no deja respirar, que asfixia y que impone sus reglas, sino que le ofrece una salida alternativa a un protagonista que parecía abandonar su destino a la suerte, pero donde nada es lo que parece. En medio de una rutina castradora y poco estimulante, Guillermo es un número en la capital más desigual de América Latina. Su anonimato, lejos de desalentarlo, le da una nueva oportunidad: una que lo llevará a una

realidad paralela, como una tabla de flotación en medio de un océano de cemento en el que varios terminan ahogándose, no porque se hundan sino porque no son advertidos de su perdición. *El hombre teñido de rojo* es de esos universos de ficción que una vez que se abren no desean ser cerrados. Plagado de verosimilitud, donde cada recoveco nos recuerda lo frágiles que son las certezas, la historia atrapa desde el principio y sorprenderá con algo que difícilmente podría ser catalogado como desenlace. No puedo decir mucho más porque develaría el nudo central del conflicto, uno que no tiene que ver con la ciudad misma o su gente, sino con los fantasmas que claman por salir cada noche desde la conciencia del personaje principal. Las ilustraciones de Tobías Saiz Pena (Toba) son el complemento perfecto que enriquecen el viaje que se plasma en cada una de las páginas de este libro. La estética visual imprime su propio sello, sin que estropee la imaginación de los lectores. Convertido en

un libro-objeto, *El hombre teñido de rojo* encontrará para sí la respuesta de las preguntas antes formuladas. Poco importa si es una jaula o un abismo. ¿Alguna diferencia hay acaso? La ciudad permite que ambos mundos se encuentren, plagados de dolor, miseria y una falsa resignación. Es la jaula que mantiene su puerta abierta para que como de costumbre, cada prisionero pueda volver a ella tras escapar del hambre o el frío. La premisa del relato pareciera que nos dijera a gritos que no somos lo que parecemos.

Rubén Dittus
Santiago de Chile, enero de 2024